

168
García, viuda de Mariano Ayala, feligresa de la
Parroquia de Sta. Maria de Corralejo, al fallecer
su marido quedó huérfana en la indigencia, y en la
más aflictiva situación para una madre, tres hijos
menores, y uno en el vientre, que dió á luz algu-
nos meses después de su viudez, con el dolor ochocientos
de padecer sola la vida á su pobre esposo, y el no menor
cuerpo de encontrarse sin recursos alguno para atender
á las instantes necesidades de aquellos inocentes huérfa-
nos, constituían toda la herencia, todo el capital de
esta desventurada viuda. No por eso se mayó, sino
que conmovida por el valor heroico que inspiran el
sentimiento profundo de una obligación sagrada, y
el amor sin igual de madre, desde luego se consa-
gó con la mayor abnegación á toda clase de trabajos
y privaciones, para poder acallar el grito de gana-
dos que ponía el hambre en la boca de sus ama-
dos hijos, colocando ella en la misma el pedazo de pan
que amasado con las tranquilas y sentidas lágrimas,
en cuya forma se filtra y sale al exterior el amor
de las madres, y coído en el fuego de su corazón ma-
ternal, se procuraba á costa de continuas vigili-
as y penosos trabajos, y á las veces tambien desprendiéndose
de ser indispensables recitador.

Así viene siendo y es en el día esta madre
modesto, por quien, en su honrada modo de pensar,